

Unas navidades que ni pintadas

Unas Navidades que ni pintadas o como acertaron a observar los promotores del campo de trabajo de «Eutsi», en el corazón de Donostia, «En estas Navidades..., tú k pintas?». Los lemas resumieron las experiencias de solidaridad, auspiciadas por Adsis a finales del año pasado, y llevadas a cabo por dos grupos de jóvenes.

Labores de acondicionamiento y pintura concentraron sus esfuerzos en sendos campos de trabajo, complementados con dinámicas de reflexión y, sobre todo, testimonios de personas que experimentan a diario la alegría profunda de dar lo mejor de sí por colorear la vida de toda persona con derecho a ser digna.

Como si del programa de televisión «Reforma sorpresa» se tratara, nueve jóvenes, con edades comprendidas entre los 14 y 16 años, pusieron manos a la obra el pasado día 26 de diciembre en los locales de «Eutsi», pertenecientes al «Programa para personas sin hogar Aterpe», de Cáritas Gipuzkoa. Con día y medio por delante para afrontar su tarea, consistente en la limpieza, pintura y acondicionamiento del espacio, se afanaron con primor, buen hacer y mejor humor en la encomienda. De esa manera, dieron confortabilidad a la estancia de «Eutsi», donde los participantes del programa hallan un espacio seguro y acogedor en el que resguardarse de la calle.

Por aquello de dejar impresa su firma, los jóvenes estamparon la silueta de su mano coloreada en las paredes recién pintadas. Cubierto el trabajo, tuvieron por delante un período de escucha y reflexión sobre las personas en situación «sin hogar». Una visita a Aterpe –el centro para personas sin hogar de Cáritas de Gipuzkoa-, abrió la mirada del grupo a un mundo real.

Nunca antes había estado en un campo de trabajo. Siempre había oído hablar sobre ellos, pero nunca me había animado a ir a ninguno. Esta vez me he animado por dos razones: una, era una actividad del grupo de confirmación; y dos, porque quería ayudar a gente que más lo necesitaba.

Al principio, cuando conocí a mis compañeros no me atrevía mucho a hablar, porque había gente a la que no conocía. Pero poco a poco nos hemos ido haciendo amigos y haciendo confianza entre nosotros. Este campo de trabajo aparte de cosas que luego comentaré, me ha valido para hacer nuevos amigos y fortalecer los que ya tenía.

Los dos primeros días los dedicamos a pintar los locales de “Eutsi”, programa de reducción de daños para personas sin hogar que Cáritas tiene en los bajos de la catedral del Buen Pastor. Yo, cuando empecé a pintar, no pensaba qué era lo que estaba haciendo, sólo me concentraba en pintar y en que quedara bonito. Pero cuando llegaron las personas, realmente entendí qué era lo que había estado haciendo: habíamos hecho que 16 personas sonrieran en cuanto entraran en los locales, había hecho un regalo de navidad muy grande. En ese momento me dio ganas de llorar porque veía que todo el trabajo que había llevado acondicionar los locales había merecido la pena. Fue una sensación de felicidad y satisfacción absoluta que no puedo expresar con palabras.

El lunes lo dedicamos a comprender la situación de las personas sin hogar: cómo han llegado donde están, quitarnos prejuicios y cómo lo que más valoran es que les llamen por su nombre, como a nosotros nos gusta. Por la tarde visitamos Aterpe, que es el centro de día para personas sin hogar y Pottoko, el responsable del centro, nos compartió lo mismo que habíamos visto por la mañana, pero con mucha más pasión.

Uno de los días vimos la película “La casa de mi vida” con un gran sentido: “No te des por vencido”, lema muy adecuado con la experiencia que vivimos esos días, porque “no hay nadie como tú” como dice la canción.

*Amaia Iglesias
Guipuzkoa, enero 2010*

